

Villar, Lidia Inés

Experiencias y expectativas de trabajo de quienes participan en las Cooperativas del Programa Ingreso Social con Trabajo "Argentina Trabaja" en Ensenada, ciudad de la provincia de Buenos Aires

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

3 al 5 de diciembre de 2014

CITA SUGERIDA:

Villar, L. (2014) Experiencias y expectativas de trabajo de quienes participan en las Cooperativas del Programa Ingreso Social con Trabajo "Argentina Trabaja" en Ensenada, ciudad de la provincia de Buenos Aires [en línea]. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4455/ev.4455.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Experiencias y expectativas de trabajo de quienes participan en las Cooperativas del Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” en Ensenada, ciudad de la provincia de Buenos Aires.

Lidia Inés Villar (IdIHCS/UNLP)

lidiavillar_76@yahoo.com.ar

Presentación

En el año 2009, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación lanza el Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”¹. Según el discurso ministerial, el objetivo de dicho Programa es abordar la problemática de la pobreza y la desocupación. Es por esto que se encuentra destinado a ofrecer trabajo digno y capacitación a personas en extrema vulnerabilidad laboral. El mismo se lleva adelante a través de cooperativas de trabajo cuyos integrantes están vinculados a proyectos de mejora de espacios públicos en el marco de convenios con gobiernos municipales, provinciales u organismos nacionales. En Ensenada, ciudad de la provincia de Buenos Aires, la Municipalidad es el Ente Ejecutor del Programa y las principales cooperativas que allí funcionan están destinadas a realizar actividades de barrido, limpieza y mantenimiento de espacios verdes. Quienes trabajan en estas cooperativas son varones y mujeres cuya trayectoria de vida, en términos generales, está marcada por la migración, la precariedad e inestabilidad laboral, el hambre, la falta de vivienda y el acceso deficitario a la educación formal y a la salud. En la actualidad, viven en los barrios pobres de la ciudad y además del trabajo en la cooperativa, realizan changas para poder vivir.

En este trabajo me interesa presentar las experiencias y expectativas de trabajo de los trabajadores de la cooperativa “La Ensenada”, una de las cooperativas de la ciudad vinculada al Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja.” Para llevar adelante este objetivo, voy a presentar brevemente algunas de las políticas sociales (vinculadas a empleo o trabajo) implementadas por los gobiernos nacionales post crisis de 2001 que tuvieron como propósito reparar las consecuencias de las transformaciones socio-económicas sucedidas en la Argentina de la década del noventa y de las cuales, algunos de los entrevistados fueron beneficiarios. En la segunda parte, voy a presentar el Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”, basándome en resoluciones ministeriales y discursos oficiales. Creo

¹ A partir de aquí, el Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” puede ser nombrado como PRIST, “Argentina Trabaja”, Programa o Programa “Argentina Trabaja”.

pertinente iniciar el trabajo con estas presentaciones ya que no se puede comprender la existencia, el origen y el desarrollo de la cooperativa “La Ensenada” por fuera de dichas Políticas y Programa Sociales ya que el PRIST, es el que la sustenta en su marco legal, político e institucional. En la tercera parte voy a presentar la Cooperativa “La Ensenada” y sus cooperativistas. En dos dimensiones abordaré este apartado: En la primera, presentaré por un lado, las trayectorias sociolaborales de los cooperativistas haciendo especial mención a los trabajos que realizaron antes de entrar a trabajar en la cooperativa. Por otro, introduciré los motivos por los cuales los trabajadores se inscribieron en las cooperativas y los principales canales de acceso a las mismas. Por último, abordaré la percepción de los trabajadores de la cooperativa en relación al tipo de trabajo obtenido y a sus expectativas de trabajo futuro. En la segunda dimensión, presentaré el día de trabajo en la cooperativa y me abocaré a analizar las formas en que sus trabajadores, viven y perciben su experiencia de trabajo en la misma. En un cuarto apartado, presentaré algunos comentarios finales.

Este trabajo tiene base empírica de índole cualitativa. Cuento para la realización del mismo con el análisis de observaciones realizadas entre el año 2010 y 2012 al tiempo que con entrevistas en profundidad realizadas entre octubre del año 2012 y enero de 2013. Las observaciones y entrevistas forman parte del trabajo de campo de mi tesis doctoral que aún se encuentra en desarrollo y que tiene por intención abordar las experiencias temporales de quienes participan en las cooperativas de trabajo del Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”.

1. Breve comentario en relación a las políticas de trabajo y empleo pos 2001

La situación de deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares en el país es un proceso que data de mediados de la década de los setenta y que se manifiesta en aspectos como el aumento de la pobreza y la desigualdad, en un marco de acelerado endeudamiento externo y desindustrialización (Palomino, 2003; Beccaria, 2002; Bayón y Saraví, 2002). Sin olvidar la historicidad del proceso, las transformaciones de los noventa supusieron un reordenamiento del régimen social de acumulación (Nun, 2002). Las nuevas condiciones laborales impuestas en ese momento, estuvieron marcadas por el aumento del desempleo, la informalidad y la flexibilización (Beccaria, 2001) en un marco general de descolectivización (Svampa y Pereyra, 2003) y de reconversión de las funciones del Estado (Grassi, 2003; Bayón 2003). Luego de diez años de implementación de políticas neoliberales, la pobreza y la

desocupación, dejaron de circunscribirse a determinados sectores sociales para generalizarse y convertirse en un problema social (Kessler, 1997).

En el marco de la crisis económica, social, política e institucional desatada en diciembre de 2001, el gobierno nacional puso en marcha, en mayo de 2002, un programa de asistencia al desempleo denominado Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD) que de acuerdo con Crivelli (2008), pretendía contrarrestar la emergencia de la crisis a la vez que contener la conflictividad social. Si bien este plan formó parte de las políticas sociales asistenciales focalizadas implementadas en el país, a diferencia de planes anteriores (como el Plan Alimentario Nacional de 1985-1989, el Programa Intensivo de Trabajo de 1993, el Plan Trabajar I y II de 1996-1997 y el Plan de Emergencia Laboral de 1999), el PJJHD fue un plan masivo que contó a fin del año 2002 con un total de 2 millones de beneficiarios y un presupuesto de casi 3.5000 millones de pesos. En términos de Hopp (2009), la pretensión de universalidad del plan destacaba la necesidad de garantizar un ingreso mínimo mensual a las familias que se encontraban en situación de desocupación. En este sentido, ya no era el pobre individualizado y seleccionado por la agencia de política social el sector prioritario, “merecedor” de asistencia, sino el “desocupado”, en su condición de jefe o jefa de hogar, el sujeto de derechos destinatario de este plan. (Hopp, 2009: 269). El PJJH estuvo destinado a jefas y jefes de hogar en situación de desempleo, con niños menores de edad o discapacitados a cargo. Otorgaba un subsidio de 150 pesos mensuales y exigía la realización de una contraprestación laboral o capacitación. Las contraprestaciones eran diversas y se realizaban en ONG’s, centros culturales, comedores comunitarios, organismos públicos, entre otros. La implementación del PJJH con contraprestación laboral, pone en el tapete la tematización o retematización de la noción de trabajo y, en este sentido, también pone en juego la valorización de la contraprestación por parte de los beneficiarios.²

A partir del año 2003, se implementa un modelo de política social que pone en el centro la cuestión del trabajo y se opone, al menos discursivamente, a las políticas asistenciales y focalizadas implementadas durante la década de hegemonía neoliberal (Hopp, 2009). En este sentido, con el énfasis puesto en la construcción de empleo y con la idea de instalar nuevamente al trabajo como fuente de derechos y de inclusión social, el gobierno de Néstor Kirchner, propone una revisión de las políticas sociales implementadas hasta el momento. La reestructuración comenzó por “clasificar” a los destinatarios según el criterio de “empleabilidad”. De esta manera, los beneficiarios del PJJHD que estaban en condiciones de conseguir empleo pero que sin embargo no lo tenían, fueron transferidos a programas de

² En relación a este tema resultan interesantes los trabajos de Crivelli 2008 y Hopp 2009.

empleo bajo la órbita del Ministerio de Trabajo. Los considerados “inempleables” en condiciones de extrema vulnerabilidad, fueron transferidos a programas asistenciales llevados adelante por el Ministerio de Desarrollo Social. A las mujeres con hijos menores de edad, se les otorgó el “Plan Nacional Familias” que no exigía contraprestación alguna. A los varones, el “Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra” (MO). De acuerdo con la Resolución del ministerio de Desarrollo Social 1375/04, el MO fue destinado a personas, familias o grupos de personas desocupadas o subocupados que se encontraban en situación de pobreza y/o vulnerabilidad social y que desarrollaban alguna actividad productiva y/o comunitaria o necesitaban apoyo para comenzar. Los objetivos explícitos del programa eran por un lado, lograr un desarrollo social económicamente sustentable que permitiera generar empleo y mejorar la calidad de vida de las familias y, por otro, promover la inclusión social a través de la generación de empleo y de la participación en espacios comunitarios. Desde el discurso oficial, con el “Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra”, surge el primer plan de promoción de desarrollo socio-productivo.

Entre el año 2002 y 2006, la economía Argentina creció un 41% y la ocupación un 27% (Lavopa, 2008). En términos de Massetti (2011), “a pesar” de la recuperación de los indicadores más fuertes³, el gobierno mantuvo los núcleos de gasto social en general y los de gasto social focalizado en particular. En el año 2009, en un contexto de crisis mundial y de crecimiento económico nacional más moderado que el que se venía dando hasta el 2006, y según datos del INDEC con una tasa de desempleo de un 8,4%, un 9,4% de hogares pobres y un 3,1% de hogares indigentes, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner promovió la reorientación de las políticas socio-laborales y en el marco del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social, el Ministerio de Desarrollo Social lanzó el “Programa Ingreso Social con Trabajo Argentina Trabaja”. Al igual que las políticas anteriores, el PRIST tiene como objetivo la inclusión social. Lo novedoso en esta etapa es que la puesta en marcha del programa, se realiza a través del empleo cooperativista y que además supone, aporte jubilatorio y protección social.

2. Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”

Con el objeto de abordar el problema de la pobreza, el Ministerio de Desarrollo Social de Nación, a través de la resolución 3182/2009, creó el Programa Ingreso Social con Trabajo. En relación a esto, la presidente Fernández de Kirchner en el discurso de lanzamiento afirmó:

³ para el primer semestre del año 2006 y según los datos del INDEC, la tasa de desempleo era de un 11,4% y, los hogares pobres e indigentes alcanzaban un 23,1% y un 8% respectivamente.

*“Hoy lanzamos este plan para abordar el problema de la pobreza, porque estamos convencidos de que el trabajo es el mejor antídoto contra ella. Por eso es muy importante señalar la necesidad que tenemos de organizarnos socialmente para combatirla, porque la pobreza no es un fenómeno individual, sino social y requiere la organización de todos y todas en torno a esto”.*⁴

En la “Guía informativa” del Programa, publicada en la página Web del Ministerio de Desarrollo Social, se pueden leer los principales objetivos del mismo:

*“crear oportunidades de inclusión y mejorar la calidad de vida de las familias y los barrios más vulnerables, a través de la formación de cooperativas de trabajo para la realización y/o mantenimiento de obras de infraestructura local y/o saneamiento. Este programa es una decisión política del gobierno, que tiene como objetivo la creación de puestos de trabajo, la capacitación y promoción de la organización cooperativa. Además de generar ingresos para familias vulnerables, busca mejorar las condiciones sociales y la calidad de vida en los barrios más postergados”.*⁵

En la misma guía informativa, el gobierno concibe al trabajo como una actividad clave en la vida de las personas y a las cooperativas como

*“la unión voluntaria de un grupo de personas para trabajar en forma conjunta y así hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales. Este modo de funcionamiento fomenta la solidaridad entre los trabajadores y genera relaciones sociales más horizontales. Las cooperativas de trabajo son una forma de participación social en la cual se privilegia el trabajo colectivo por sobre el esfuerzo individual”.*⁶

En ese sentido y desde el discurso gubernamental, el Programa es concebido como estrategia de resolución de la problemática de la pobreza apuntando a la integración social a través del trabajo cooperativista. De esta manera, en términos de Natalucci y Paschkes Ronis (2011), el Estado se ubica a sí mismo como el promotor de los procesos de inclusión de grupos sociales excluidos en las décadas previas al primer gobierno Kirchnerista.

En la práctica, el Programa constituye un subsidio al trabajo por medio de la conformación de cooperativas regidas por la resolución 3026/06 del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). Está dirigido a personas pertenecientes a hogares en situación de alta vulnerabilidad socio-económica, que no cuentan con otros ingresos provenientes de trabajo registrado, prestaciones de pensiones, jubilaciones nacionales, ni planes de ingreso nacionales o provinciales. El Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” se

⁴ Folleto institucional. Ministerio de Desarrollo Social [Disponible en: www.desarrollosocial.gov.ar]

⁵ Guía informativa del Programa Social Inclusión con Trabajo. Pág. 3. Ministerio de Desarrollo Social [Disponible en: www.desarrollosocial.gov.ar]

⁶ Guía informativa del Programa Social Inclusión con Trabajo. Pág. 4. Ministerio de Desarrollo Social [Disponible en: www.desarrollosocial.gov.ar]

implementa en los cordones periféricos de los aglomerados urbanos más vulnerables. Según los datos del Ministerio de Desarrollo Social de Nación, para junio del año 2011, 189.319 personas habían ingresado al programa. El 58% de las mismas tenía menos de 35 años. En relación a educación formal obligatoria, del total de los cooperativistas, sólo el 16% había finalizado el colegio secundario, el 83% lo tenía incompleto y el 1% no contaba con educación formal. En relación al tipo de actividad previa al ingreso a la cooperativa, el 49% realizaba changas y trabajos temporales, el 24% estaba desocupado y el 27% era inactivo. El 53% del total eran mujeres.⁷

Las cooperativas de trabajo del PRIST, están vinculadas a proyectos de mejora de espacios públicos en el marco de convenios con Entes Ejecutores. Realizan obras de mediana y baja complejidad como: saneamiento (redes de cloaca y agua), infraestructura urbana (veredas, pavimento, cordón, cuneta, obras de acceso para personas con discapacidad, iluminación y desagües cloacales), mejoramiento de espacios verdes (plazas y parques, limpieza de las márgenes de ríos y arroyos, tratamiento de residuos sólidos y urbanos), infraestructura comunitaria (mantenimiento y construcción de obras locales, escuelas, centros administrativos, comedores escolares, centros de salud sociales, clubes e iglesias), viviendas (mejoramiento habitacional) y, mejoramiento habitacional y del hábitat. Por normativa, deben estar integradas por 60 personas que deben cumplir con una jornada semanal de 40hs de trabajo. Cinco de esas horas deberían estar destinadas a jornadas especiales de capacitación específica sobre cooperativismo y oficios y, de capacitación integral sobre diferentes temáticas orientadas según las necesidades y problemáticas barriales. Cuentan con un sistema de control de asistencia que permite las bajas y reemplazos de los trabajadores por incumplimiento en la tarea o en la asistencia al trabajo. Desde el año 2009 al 2012 cada cooperativista cobraba \$1200 mensuales. A partir de esa fecha se les otorgó un aumento bimestral de \$300 por productividad y de \$250 por presentismo. La remuneración se realiza por sistema bancario a través de una tarjeta bancaria personal. Los trabajadores se encuentran inscriptos como efectores sociales por lo que en teoría, tienen acceso al monotributo social, que les garantiza aportes jubilatorios y una obra social extensible al grupo familiar. Al ser monotributistas sociales, los cooperativistas tienen derecho a la Asignación Universal por Hijo.

⁷ Datos obtenidos del documento “PRIST resultados 2011” disponible en la pág. Web del Ministerio de Desarrollo Social.

En Ensenada, ciudad de la provincia de Buenos Aires, la Municipalidad es el Ente Ejecutor del Programa. Aquí, el “Argentina Trabaja”, comenzó a funcionar con cooperativas y cooperativistas vinculados al Programa de Inversión Social (PRIS). Este Programa, implementado por el Ministerio de Desarrollo Social de Nación, contemplaba la realización de obras y servicios públicos por parte de cooperativas inscriptas en el Instituto Provincial de Acción Cooperativa (IPAC) y en el Instituto Nacional de Cooperativismo y Economía Social (INAES). En el año 2010, la Dirección de Cooperativas del Municipio de Ensenada, traslada las cooperativas del PRIS y a sus trabajadores, al Programa “Argentina Trabaja”. En el año 2011, al tiempo que en estas cooperativas ingresan más trabajadores, se crean cooperativas nuevas. Para el año 2013, en Ensenada, existían 44 cooperativas “Argentina Trabaja”, que prestaban servicios a la Municipalidad de esta localidad. En el siguiente párrafo, una de las entrevistadas, relata los orígenes del Programa y la incorporación de sus trabajadores a la Cooperativa:

“En el 2010 vinimos los que éramos de Ensenada y estábamos trabajando en las otras cooperativas. En 2011 empezaron a venir todos. En el 2011 entró gente de todos lados. ¿Por qué? ¿Qué pasó? Bueno, en La Plata no hay convenio con el Argentina Trabaja, solamente con el Ciudad Limpia entonces la gente de La Plata tuvo que buscar el Argentina Trabaja en Ensenada y en Berisso. Mirá, yo no me olvido nunca el 3 de Enero del 2011. Eran 472 personas acá adentro, haciendo fila, ubicándolos, buscándolos. La Cooperativa mía, llegamos a ser durante tres meses, 189. No... fue un desastre. Vino personal de allá, de Dirección de Cooperativas me acuerdo, y yo me tuve que poner a ayudarlos porque no dábamos abasto porque era una cosa que venía gente y gente y gente. Parecía un recital, no sabés lo que era... no, era increíble. Y bueno, ahí obviamente a acomodar a todos porque todos tenían que empezar a trabajar así que venían las camionetas con la ropa y a repartir ropa a como venía porque era increíble la cantidad de gente. Éramos cinco presidentes acá en este barrio. Así que bueno, ahí a empezar a repartirse, organizarse y a salir a limpiar (...) Todos los que empezaron a venir en esa época, ya tenían el plan. Toda esa gente que vino en enero, fue porque habían empezado a cobrar en el mes de noviembre. Se les dio noviembre y diciembre y en enero ya tuvieron que empezar a trabajar. Acá vinieron directamente a empezar a trabajar” (Fernanda, 28. Presidenta de la Cooperativa “La Ensenada”).

Cada una de las 44 cooperativas estaba inscripta en un módulo de trabajo. Al momento del trabajo de campo, unas se ocupaban de la realización de playones deportivos, otras de entubamiento, algunas de carpintería, también de herrería. La mayor parte de las cooperativas se dedicaban a saneamiento y limpieza. Sólo dos realizaban capacitación en salud. En aquel momento, estaban coordinadas por algún movimiento u organización como el “Movimiento Evita”, el “Frente Transversal”, el “Frente Popular Darío Santillán” o, la agrupación “La Cámpora”. Pocas eran las cooperativas “independientes” es decir, que no dependían de algún partido, movimiento u organización.

3. “La Ensenada” y sus trabajadores

A. Los Cooperativistas y el trabajo

La Cooperativa “La Ensenada”, es una de las Cooperativas del “Argentina Trabaja” que presta servicio a la Municipalidad de Ensenada y cubre uno de los módulos de saneamiento y limpieza. Se dedica principalmente a realizar tarea de barrido, desmalezamiento y corte de pasto. Está formada por cooperativistas que participan en el Movimiento Evita pero también, que no tienen inserción política. Los integrantes de “La Ensenada”, ingresaron a la Cooperativa por distintos caminos. Principalmente tres fueron las vías de ingreso. Por un lado, al ser una de las cooperativas de Ensenada que se formó en el año 2010, sus primeros integrantes fueron aquellos cooperativistas que pasaron del PRIS al “Argentina Trabaja”. Hoy en día, la Comisión directiva de la cooperativa está conformada por quienes ingresaron al Programa en aquel momento. Un segundo grupo, ingresó a “La Ensenada” a principios de 2011. Estos, eran beneficiarios del “Argentina Trabaja”, cobraban, pero no tenían destino. En aquel momento, la Dirección de Cooperativas de Ensenada los convocó y les asignó esta cooperativa como lugar de trabajo. Quienes comenzaron a trabajar en ese momento, ingresaron al Programa a través del Movimiento Evita o, por medio de referentes, contactos políticos, amigos o parientes vinculados a algún movimiento, organización o partido político. Un tercer grupo, ingresa a la cooperativa a mediados de 2011. Lo hacen por medio de lo que se denomina “pase” de una cooperativa a otra. Eran beneficiarios del PRIST y estaban trabajando en otra cooperativa. Pidieron que se les dé de “baja” en la cooperativa que dejaron y de “alta” en la que ingresaron. Los motivos de pedido de cambio fueron varios, pero principalmente por disconformidad con las tareas que tenían que realizar, por conflictos con los compañeros, coordinadores, presidentes, demás.

En el año 2013, en la ciudad de La Plata y a través de la Universidad Nacional, se lanzó el Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”. Algunos cooperativistas (aquellos que vivían en La Plata) pidieron el pase a estas cooperativas que en aquel momento se estaban conformando. Así, luego de estos últimos movimientos, la Cooperativa “La Ensenada” quedó constituida por treinta personas de entre dieciocho y sesenta años. Son dieciocho mujeres y doce varones. Si bien la edad de los cooperativistas es heterogénea, estamos hablando de un grupo de jóvenes ya que la mayoría de los trabajadores tiene entre veinte y treinta años de edad. Viven en Ensenada, Berisso y La Plata. Muchos de los que trabajan en la Cooperativa “La Ensenada”, nacieron en el interior de la provincia de Buenos Aires, algunos en el interior del país y los menos en la ciudad de La Plata. En general viven en pareja o matrimonio con no

menos de dos hijos a cargo, muy pocos son los que viven solos o con sus padres. Los integrantes de la cooperativa son pobres. Sus historias de vida están marcadas por la migración, la explotación, la inestabilidad laboral, la precariedad y el acceso deficitario a la salud formal y a la educación. Muchos comenzaron a trabajar cuando niños. Otros, ni bien entraron a la adolescencia. El motivo principal que los llevó a ingresar en forma temprana al mercado de trabajo, tuvo que ver con la precariedad e inestabilidad laboral de sus padres. Las migraciones y el trabajo, fueron los principales motivos por los cuales los entrevistados abandonaron la educación formal. Si bien en la Cooperativa trabaja una mujer que cuenta con estudios terciarios, la mayoría de los entrevistados tiene el secundario incompleto. Algunos, solo tienen finalizado el primario y uno de los varones de sesenta años nunca asistió al colegio, no sabe leer ni escribir.

Los hombres entrevistados, tuvieron siempre trabajos informales. Como asalariados no registrados, trabajaron en fábricas de pastas o en empresas de servicio, allí realizaron tareas que requerían del manejo de algún tipo de herramienta específica como soplete, maquina de hacer pasta, cortadora de pasto, etc. También fueron empleados de comercio en almacenes, zapaterías y/o panaderías en el sector de atención al cliente. Como trabajadores por cuenta propia, realizaron trabajos en construcción, venta ambulante y también juntaron cartones, papeles, vidrios y metales con el carro. Muchos realizaron changas cuidando y/o lavando autos en la calle, limpiando vidrios de autos en los semáforos, juntando hojas o barriendo veredas. Los menos, en algún momento de su vida, pidieron monedas en la calle para poder comer. Algunas de las mujeres entrevistadas también comenzaron a trabajar de niñas colaborando con su madre en las tareas del hogar. Una vez adolescentes siguieron realizando las mismas actividades aunque comenzaron a hacerlo como trabajadoras en el servicio doméstico realizando tareas de limpieza y/o cuidado de niños o adultos mayores. Algunas, fueron trabajadoras asalariadas no registradas en comercios como panadería y casas de comida. Allí, unas realizaron trabajo de limpieza y otras, fueron ayudantes de cocina o mozas. Pocas trabajaron por cuenta propia. Las que lo hicieron, lavaron y plancharon ropa “para afuera” o fueron artesanas que realizaron muñecas de chala, mates de caña y bombillas, entre otras artesanías. Algunas de las entrevistadas vivieron en el campo, del trabajo rural: siembra, cosecha, cría de animales, embalaje y/o trabajo en la zafra. En la mayoría de los casos, tanto hombres como mujeres, realizaron contraprestaciones laborales en planes sociales, en las que se dedicaban a tareas comunitarias.

De esta manera, si bien la mayor parte de los integrantes de la cooperativa cuenta con amplia experiencia laboral, ninguno trabajó en condiciones formales. Lo hicieron en trabajos

temporarios, en negro y con paupérrimos ingresos. Es decir, al igual que sus padres, trabajaron siempre en forma precaria, inestable y con ingresos de subsistencia. Cuando se inscribieron para entrar en la cooperativa, todos estaban trabajando. En términos generales, los motivos por los cuales se anotaron, estaban relacionados con las expectativas de conseguir un empleo formal que les permitiera tener un trabajo estable, con mejor ingreso económico y protección social. Los siguientes párrafos de entrevistas, refieren a esto:

“Yo estaba laburando, haciendo changas pero cuando me dijeron de la cooperativa ésta dije bueno, joya. ¿Sabés qué? Si llego a entrar a esa cooperativa es otra plata más (...) Pagan una plata por mes que no la ganarías en otro lado (...) En otros lados para ganar mil doscientos pesos tenés que estar laburando como loco, pasar todo el día laburando” (Jonathan, 21 años)

“Cuando yo me anoté era porque quería estar más tiempo con los nenes ¿viste? Porque yo trabajaba mucho. Trabajaba dieciséis horas diarias y a veces no los veía (...) entonces yo digo buen, por ahí, darme la posibilidad de tener un laburo estable, aunque gane un poco menos, que sé yo..., pero bueno, voy a estar más estable” (Concepción, 36 años)

“Yo trabajaba en casa de familia, pero como tengo problema en el brazo, tengo parálisis, se me dificultaba mucho entonces todos me dijeron: -¿Por qué no enganchás la cooperativa que es un poquito más seguro? Te van a dar carpeta médica y vas a tener un sueldo, porque después, en casa de familia ya medio que vas a tener que empezar a aflojar...” (Sandra, 42 años)

Ir todos los días a la cooperativa, cumplir con un horario de trabajo fijo, vestir ropa oficial de trabajo y firmar planillas de control de asistencia (como veremos en el apartado siguiente), identifica a los cooperativistas como trabajadores. Desde estos múltiples lugares, para los entrevistados, el Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” no es un plan con contraprestación laboral sino un trabajo. Un trabajo estable y seguro. Pero al tiempo, un trabajo que no les alcanza para vivir. Las siguientes entrevistas reflejan esta idea:

“y...un buen trabajo... ocho horas de trabajo, con un sueldo digno, que cubra la canasta básica ¿viste? que hoy por hoy no lo cubre bien ¿entendés? Ese sería lindo trabajo (...) para poder comprar los alimentos de los chicos..., para que vayan al colegio con todos los elementos que necesiten..., para poder solventar los gastos básicos ¿no?, el transporte de la escuela..., no sé, la luz. Más allá de la dignidad y todo eso, de poder progresar en tu vida (...) ojala la cooperativa en algún momento aumenten. Me gustaría poder quedarme acá, pero estable y con un sueldo digno que me permita vivir” (Concepción, 36 años)

“Yo si pudiera trabajar en una empresa, trabajo en una empresa..., así, de limpieza que tenés todos los beneficios ¿viste? Tenes... obra social, descuento para aportes jubilatorios que acá en la cooperativa no..., no los tenemos (...) Un buen trabajo es cuando te alcanza el sueldo y te sobra, acá en la cooperativa nos morimos de hambre. Decí que yo tengo las changas de pasto que vuelta y vuelta nos salen. Pero la cooperativa sola, no alcanza. Pero lo bueno con esto es que sabés que tenés un sueldo seguro, vos con esto, sabés que todos los meses tenés tu plata segura” (Abel, 51 años)

En este sentido, los entrevistados encontraron en la cooperativa la tranquilidad de tener un trabajo seguro con un ingreso mensual y estable. Sin embargo, esta seguridad no les permite dejar los empleos o las actividades informales.

Por otro lado, cuando indagamos sobre el/los empleo/os o trabajo/os que quisieran tener, los entrevistados refieren nuevamente a un empleo formal, con mejor ingreso económico, protección social y desarrollo de saberes.

“Ganar bien, que te paguen bien. Que... un sueldo digno que te alcance para sobrevivir ¿viste? Para mantener los chicos y todas esas cosas” (María, 58 años)

“Me gustaría trabajar de enfermera. Soy auxiliar de enfermera, me gusta. No quisiera dejar de trabajar porque si no trabajás, si no estudias, no hacés nada, ¿Qué vas a hacer de tu vida?” (Concepción, 36 años)

“Me gustaría ser electricista en una empresa. Tener un trabajo fijo, te cambia una banda de cosas... Desde ya, tener un recibo de sueldo. Me gustaría tener un laburo en blanco. Los laburos de electricidad, los hago al toque, los sé hacer, me gusta. Mirá que hago una banda de cosas, me la rebusco con todo, no tengo problema pero... electricista con un recibo de sueldo y... listo. Chau, largo todo” (Jonathan, 21 años)

“Me gustaría estar en penitenciaria. Tenés muchos beneficios, tenés obra social, tenés ART, sabés que el día de mañana te cubre todo y vos, tenés todo” (Pablo, 37 años)

En términos de los entrevistados, el trabajo en la Cooperativa les brinda cierta estabilidad aunque no, una total seguridad. Estabilidad porque el trabajo es “al momento” permanente, el sueldo es mensual y si están enfermos pueden faltar. Inseguridad porque el sueldo no alcanza para llegar a fin de mes y no tiene obra social ni aportes jubilatorios. Desean un trabajo que les brinde las seguridades laborales y/o que les permita, desarrollar sus saberes. Quisieran tener, un “trabajo digno”, un “buen trabajo”. Quisieran tener aquellos trabajos que ni ellos ni sus padres, tienen ni tuvieron.

B. El día de trabajo en la cooperativa “La Ensenada”

La Cooperativa “La Ensenada” realiza sus actividades en el barrio El Dique de la localidad de Ensenada de la Provincia de Buenos Aires. Se encuentra ubicada dentro de un parque municipal de aproximadamente diez hectáreas. En el predio, además de otras dos cooperativas, funciona la delegación municipal, un corralón, un vivero y un centro de equinoterapia municipales. Por el año 2003, y a través de un convenio entre el Ministerio de Desarrollo Social de Nación y el municipio, en una parte del predio, se construyó un Centro de Integración Comunitario (CIC) que brinda asistencia en salud y guardería a los vecinos de la zona. Entre cooperativistas, empleados de la municipalidad y vecinos, más de quinientas

personas, por día, transitan el lugar. “La Ensenada” es una cooperativa de servicios. Sus actividades son: barrido de calles, mantenimiento de espacios verdes (cortado de pasto en plazas, parques, ramblas y escuelas) y realización de pintura en instituciones y espacios públicos (escuelas, aulas, clubes y, paredones de lotes baldíos). Un tráiler blanco y verde (colores distintivos del municipio ensenadense), ubicado a pocos metros de la delegación municipal, es el centro de reunión de los cooperativistas. Fernanda, es la presidenta de la Cooperativa, tiene veintiocho años y desde el año 2003, presta servicio a la municipalidad a través de planes, programas y proyecto vinculados a políticas sociales nacionales, provinciales y/o municipales.

En la Cooperativa, la jornada de trabajo se desarrolla en distintos momentos espacios diferenciados. El día laboral comienza cuando Fernanda abre el candado de la puerta del tráiler que como todos los días, a partir de las ocho de la mañana, reúne a hombres y mujeres que dan inicio a su jornada de trabajo. A medida que los cooperativistas van llegando, firman la planilla de asistencia y entre mates y charlas, esperan a que Fernanda organice las cuadrillas de trabajo, distribuya las tareas a realizar y el destino de las mismas, controle los presentes, reciba certificados por inasistencias, entregue las herramientas y, aunque no todos los días, convoque a algún acto o movilización. Para Fernanda, es un momento de intensa actividad. Para los cooperativistas, este momento es de encuentro y espera. Esperan a que se les indique qué hacer y dónde pero también, a que lleguen sus compañeros de trabajo. Sin ellos, la tarea resultará pesada y llevará más tiempo. En general, en este momento y mate de por medio, se ponen al día sobre lo ocurrido en cada una de sus vidas luego de haber salido del trabajo el día anterior, organizan alguna changa que comparten, compran y venden por catálogo (ropa, artículos de perfumería, de limpieza, del hogar, demás), también preparan el mate y el termo que llevarán al lugar de trabajo. En ocasiones, este espacio/tiempo, puede tornarse conflictivo y convertirse en protesta por falta de ropa de trabajo, de organización de los tiempos en la tarea, por el horario de salida, por ausencias de compañeros, por problemas en el cobro o monto del sueldo, demás. Estas demandas no son colectivas, sino más bien individuales, intermitentes y se encuentran dirigidas a la presidenta de la cooperativa.

Una vez definidas las actividades, los trabajadores toman las herramientas y parten a destino en alrededor de seis cuadrillas de aproximadamente cinco personas cada una. Vestidos con botas de trabajo, remeras blancas y buzos azules que llevan inscripto “*Ministerio de Desarrollo Social. Presidencia de la Nación*”, con pantalones de trabajo y chaquetas de color verde, transitan y trabajan en las calles del barrio. En el momento en que las cuadrillas “están en la calle”, es el mismo grupo el que organiza el trabajo. Para los cooperativistas, cortar el

pasto es la actividad más importante. Es considerada una tarea difícil y pesada. No todos la realizan ya que sólo algunos tienen permitido manejar la cortadora de pasto, sólo aquellos que “saben”. Barrer y recolectar el pasto y la basura, son consideradas actividades complementarias o secundarias. Se distribuyen implícitamente al momento de tomar las herramientas de trabajo. Quienes parten de la cooperativa con escobas o escobillones en sus manos, serán los encargados de barrer. Quienes lleven balde, pala y/o bolsas serán quienes junten la basura o el pasto a cortar. Pareciera ser que esta última distribución de tareas tiene que ver con el ánimo y las ganas de quienes son los encargados de realizarlas más que con saberes específicos y/o dificultades. En este momento, el contacto de los cooperativistas con los habitantes del barrio es cotidiano. Hay vecinos que son indiferentes a su presencia; otros, desde lo emotivo, entablan diálogo y agradecen su trabajo al tiempo que les entregan ropa, comida, juguetes para sus familias e hijos. Algunos, ven representados en los cooperativistas al gobierno nacional y/o municipal y desde allí, protestan o agradecen por la actividad realizada y el desempeño en la misma. Hay quienes les ofrecen trabajo en alguna changa (Principalmente para cortar el pasto, barrer la vereda, para que realicen algún arreglo de cañerías y/o de electricidad). En el momento en que las cuadrillas están en su lugar de trabajo, Fernanda en el tráiler, se encarga de las tareas administrativas (completar planillas, armar notas, cerrar el presentismo, demás). Todos los días viernes, debe entregar “los papeles” en la Dirección de Cooperativas de la Municipalidad de Ensenada.

Una vez finalizada la actividad laboral, cada grupo opta por quedarse en la zona designada o regresar al tráiler. De esta manera, en cada uno de esos los lugares, esperan hasta que finalice el horario de trabajo para luego, poder retirarse. Nuevamente aquí, aparece la espera. En este caso, esperar a que llegue el horario de salida. Esta espera se traduce en hacer mandados para la comida del medio día, sacar turno en el centro de salud, organizar encuentros y salidas recreativas, trabajar y/o tomar mate. Antes de retirarse, deben limpiar y guardar las herramientas de trabajo utilizadas tales como cortadora de pasto, escobas, escobillones, palas, bolsas, guantes, entre otros. El día de trabajo finaliza aproximadamente a las 12hs cuando Fernanda cierra el candado de la puerta del tráiler.

Por otro lado, asistir a movilizaciones o a actos políticos, es una actividad (extra horario de trabajo) que los cooperativistas, por formar parte de la cooperativa, están invitados a participar. La invitación es percibida por los trabajadores como una actividad laboral más. Si participan, al día siguiente pueden faltar al trabajo. Pero si no asisten, tendrán una falta injustificada. En este sentido, asistir a movilizaciones o a actos políticos, no es vivido por los trabajadores de la cooperativa como una instancia de participación política o compromiso

militante sino como una más de las obligaciones laborales que deben realizar por formar parte de la cooperativa.

C. El tiempo de trabajo y el trabajo de tener tiempo sin tarea...

Como mencionamos, cortar el pasto y barrer las calles, es el trabajo diario de los cooperativistas de “La Ensenada”. Si finalizan las actividades antes del horario de salida, no tienen permiso para retirarse. Un cartel, pegado en una de las paredes del trailers, escrito por la presidenta de la Cooperativa, con marcador rojo y negro, dice lo siguiente:

*“Atención: se recuerda que el horario es de 8 a 12hs. No podrán retornar de sus lugares de trabajo antes de las 11:20hs. Para barrido y pasto por igual.
Barrido: si termina con su calle antes, seguirá con otra calle.”*

Los cooperativistas deben cumplir con cuatro horas de trabajo y en ese tiempo, finalizar con la tarea que les fue encargada. Por lo que indica el cartel y por lo visto en el apartado anterior, uno podría suponer que en la jornada laboral existe un tiempo de trabajo en el que los cooperativistas realizan la/as tarea/s correspondiente/s y un tiempo, otro, tiempo en el que esperan. Esperan comenzar con la tarea o una vez finalizada la misma, esperan la llegada del horario de salida. En términos de Ramos Torre (2009), estaríamos en presencia de un tiempo entendido como recurso de la acción. En este sentido, dice el autor: “como todo recurso, el tiempo se concibe y se trata como si fuera un bien (...) También, como cualquier otro recurso, es algo susceptible de apropiación de forma que los actores pueden o no tenerlo y, en caso de que lo tengan, poseerlo en cantidades variables. Por otro lado, como recurso o bien que se puede tener, el tiempo es algo de lo que se puede hacer uso o disponer con mayor, menor o nula libertad. En estos precisos sentidos, es un recurso necesario para actuar: Si falta, la acción se hace imposible. Tiene pues, que estar ahí, a la mano o, como se dice en el lenguaje cotidiano, tiene que ‘haberlo’; si no hay tiempo, no es posible la acción; pero además, habiéndolo, tiene que poderse disponer de él y teniéndolo a la propia disposición es, por último, necesario que se haga uso de él y se emplee o consuma en hacer algo concreto: esto o lo otro. Todo esto supone que el tiempo sea un recurso: un bien que no siempre está disponible, que se tiene o no y que, cuando se tiene, se puede usar en algo que lo consume” (Ramos Torres, 2009:57-58) Podríamos decir entonces que en la cooperativa, hay por un lado, un tiempo de trabajo y por otro, un tiempo de no trabajo, que se tiene, que es de espera y que por tanto, como se tiene, algo hay que hacer con él. Aparece, entonces, el tiempo de inventar algo que “mate el tiempo”. Las posibilidades son múltiples y las citas que presento a

continuación, por un lado refieren a inventar otro tiempo de trabajo (incorporando tarea o retrasando la asignada) y por otro, a crear un tiempo libre, de ocio, de socialización sin trabajo:

“Llegás a la mañana, pones la pava, te ponés a tomar mate, hablás entre los compañeros (...) después, salimos a barrer. Es un laburo piola. Más o menos calculale que... una hora estaremos barriendo, después nos sentamos a tomar mate. Ahora, nos tomamos el tiempo, lo hacemos despacio..., ahora que tengo que cumplir cuatro horas, trato de ir despacio, tranquilo, no me apuro. Termino y vuelvo a poner la pava, unos mates y después me voy. En el tiempo que nosotros terminábamos temprano y nos íbamos temprano, yo, terminaba rápido. Hacía todo rápido para irme temprano. Ahora no, tranquilito, piola...” (Pablo, 37 años)

“Acá entro a las siete, siete y media. Salimos a las once, once y media, doce... Por ahí si hay alguna cosa por hacer, vamos limpiamos, cortamos el pasto, limpiamos los cordones o si no, los pintamos. Pero siempre, siempre haciendo algo. Si no hay nada que hacer, nos quedamos ahí. Nos quedamos charlando hasta que pase el tiempo y después nos vamos (...) Por ahí terminamos esa tarea y estamos todos ahí. Pero por ahí, quedó alguna calle y nos vamos todos a terminar esa calle o, por ahí tenemos que ir a limpiar una boca de tormenta o una boca de desagote que está sucia, bueno, vamos y la limpiamos para matar el tiempo ¿entendés? O pintar el cordón, así... Pero la tarea de nosotros es el barrido, una vez que terminamos eso, si hay algo, otra cosa que hacer, la hacemos. Sino, nos quedamos ahí.” (Jonathan, 21 años)

“Cuando terminamos el trabajo... a veces nos lleva dos horas, dos horas y media, entonces con las chicas nos quedamos ahí..., descansás y tomás mate hasta cumplir con el horario de salida. No te queda otra.” (Sandra, 42 años)

En este sentido, el día de trabajo en la cooperativa es vivido y percibido por los entrevistados de diversas maneras en las que no sólo es importante el tipo de tarea que se realiza y el modo en que se la realiza, sino también aquello que se haga o se deje de hacer, al momento en que no hay trabajo por hacer.

Entonces, por un lado, en relación a la tarea y al tiempo de trabajo, el trabajo en la Cooperativa, para algunos entrevistados es rutinario, “siempre es lo mismo: Hay que barrer, cortar el pasto, juntar la basura”, “nunca pasa nada”. Para otros, el momento de trabajo es vivido y percibido como distinto e inesperado. “No siempre es lo mismo”, dicen. Dos de los entrevistados lo expresan de la siguiente manera:

“Lo que fue nuevo para mí, fue la calle porque antes no lo hacíamos, nosotros antes estábamos dentro del parque y este año nos sacaron a la calle. En el parque era barrer, mantener el parque limpio. Ahora en la calle es a según lo que nos toca. Si es un parque grande tenés que hacerlo y no parás en las cuatro horas porque tenés que ver la..., lo que hay que hacer... y si hay mucha basura y eso. Si es un parque que está más o menos o si hacemos calle, de trabajo, tenés..., ponele, dos horas. Eso varía, varía mucho... salís de tu casa y nunca sabés que vas a hacer, es así, no sabés hasta que estás acá. Eso es lo lindo.” (Sandra, 42 años)

“Y... y es un día normal, es un día que no... que no hay mucho cambio ¿Viste? Hoy por ejemplo si salía a barrer, igual que el viernes pasado, quizás, me tocaba que hasta la misma calle y uno es como una rutina ¿Viste? Que se hace a veces ¿no?, no... no hay muchos cambios ¿Viste? Es mas de lo mismo, una cosa así (...) A veces cansa, por eso te digo, estaría bueno hacer otras cosas (...) te cambia la calle o te cambia la plaza porque a veces salimos a cortar pasto y te cambia la plaza, pero no, no hay grandes cambios, no hay cosas que te sorprendan, no hay nada ¿Viste? Como que... hace dos años que estamos acá. Es como que queremos hacer otra cosa, va..., yo por lo menos quiero hacer otra cosa.” (Julio, 48 años)

Por otro lado, el tiempo de espera, el tiempo de inventarse un hacer, es comprendido por algunos como pérdida de tiempo. Sin embargo para otros, es positivo. Tomar mate con los compañeros de trabajo mientras pasan las horas, significa distraerse, pasarla bien, estar en compañía:

“Y... yo espero la hora del mate..., terminar todo rápido para estar en compañía de las chicas. Yo con ellas ya me siento como... ¿qué sería...? Cómo si fueran parte de mi familia (...) en el trabajo me siento cómoda por las chicas. Como te dije hace un rato, ya son parte de mi familia. Yo por ahí... quizás... tengo un... una peleíta con mi marido, una discusión y vengo, le comento a las chicas, les digo: miren chicas, me paso esto y... bueno, ellas me dicen: mirá Vane, fijate en esto, tratá de... y entonces ¿viste? Me encanta eso, me encanta” (Vanessa, 25 años)

“Esto es perder un poco el tiempo... venís a veces a perder un poco el tiempo. Venís a no hacer nada... No te deja surgir” (Julio, 48 años)

Por otro lado, la tarea de asistir a movilizaciones o a actos políticos, también nos dice sobre el tiempo ya que no solo es una actividad extra horario de trabajo si no que, como se expresa en los párrafos siguientes, dicha tarea por un lado es percibida como pérdida de tiempo, como no interesante o, como hacer algo para nada. Por otro, aparece como una actividad que lleva más tiempo del esperado o de aquel que están dispuestos a dedicarle.

“No, no participo en política, en ningún movimiento, nada... Sólo cuando lo exigen acá, en el trabajo. Ahora el viernes tenemos una marcha... supuestamente nos están diciendo que a la una tenemos que estar, que corre como un día de trabajo y que ponen falta si no venimos (...) Lo hago por obligación porque si fuese por mí, no me iría. No me gusta, no lo veo necesario de caminar, perder el tiempo, tantas horas no sé en qué, para qué si no ganás nada. Pero bueno, lamentablemente te están obligando por el trabajo y es una falta... y no puedo faltar, este mes ya tengo faltas” (Sandra, 42 años)

“Si, fui a la movilización que hizo Daniel que según escuché era para apoyar a la Kirchner. Habló el intendente y después nos vinimos (...) Yo vine de mi casa a las doce. De acá salimos a las tres de la tarde y volvimos a eso de las nueve de la noche. Allá, a mi casa, estaba llegando como a las doce y algo (...) Yo vengo porque si no te dicen te pongo falta ¿Viste? Como nos dio el jueves libre, entonces el viernes teníamos que venir ¿Viste? Es trabajo, sí o sí hay que venir” (María, 58 años)

“No, no, yo no participo (...) Esto está dentro del contrato que nosotros tenemos. Es del Movimiento. Esto es así. Cada vez que la presidenta va a hablar, que la presidenta va a hacer alguna presentación,

nosotros tenemos que estar ahí. Es un apoyo que nosotros le damos a ella. Pero en general es a la tarde. Yo vivo en Romero y me queda a tras mano venir hasta acá. Pero lo más importante es cómo me vuelvo después. Porque si volvemos a las doce de la noche para Romero hay un solo micro que pasa a las doce, once de la noche y ya no tenemos más micro hasta las cinco de la mañana. ¿Yo, cómo vuelvo a mi casa? Además, es a la tarde, todo el día y nosotros acá trabajamos a la mañana...” (Vanesa 25 años)

A partir de la idea común a todos los entrevistados de que la cooperativa es un trabajo, fue posible presentar las formas de vivir y percibir el mismo. Principalmente dos: por un lado, el trabajo en la cooperativa como dinámico, interesante, socializador, placentero. Por otro, rutinario, sin progreso, estancado. Como mencioné en la presentación de este escrito, estas diversas maneras de vivir, sentir y comprender el trabajo en la cooperativa, no solo se construye por las vivencias presentes. Las experiencias pasadas y las expectativas futuras, conforman los pareceres y los sentidos de los cooperativistas en torno al trabajo en “La Ensenada”. Cooperativa que también debemos comprender en el marco de una política social cuyo principal objetivo es la integración social.

4. Comentarios finales

A lo largo de este trabajo, intenté presentar las experiencias y expectativas de trabajo de quienes participan en la Cooperativa de trabajo “La Ensenada”. Para esto abordé las trayectorias socio-laborales y las perspectivas de trabajo a futuro de los cooperativistas. Indagué sobre sus múltiples acciones, vivencias, sentidos y percepciones del trabajo en “La Ensenada”, cooperativa que tiene, como marco general, al Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” del Ministerio de Desarrollo Social de Nación. En relación a esto último y a partir del análisis de discursos oficiales y de boletines ministeriales, observamos que a diferencia de Programas Sociales anteriores, el Programa “Argentina Trabaja”, se presenta como un Programa que propone instalar al trabajo como fuente de derecho y de inclusión social, a partir de la construcción del empleo cooperativista que supone aporte jubilatorio y protección social. Observamos entonces que la cooperativa “La Ensenada”, se constituye a partir de este Programa y que los trabajadores que la integran son subocupados en situación de pobreza y de vulnerabilidad que ingresan a la cooperativa a través de algún movimiento o a partir de algún vínculo con representantes municipales.

Si volvemos sobre las trayectorias socio-laborales de los cooperativistas, observamos que son trayectorias signadas por una permanente inseguridad e inestabilidad económica y social. Historias de vida atravesadas por el acceso deficitario a la educación formal y a la salud. En

términos de trabajo: precarios, inestables e inseguros. Si retomamos sus expectativas en relación al trabajo, las mismas son las de conseguir un empleo “formal (porque) “se gana más”; “fijo, (porque) te va a durar bastante tiempo”; “seguro, para siempre”; “efectivo, con sueldo todos los meses”; “un trabajo que te de aporte jubilatorio y obra social”, “que te alcance para poder sostener a la familia”. En estos términos, el trabajo que no tienen, que nunca tuvieron pero que desean tener, es el trabajo que otorga seguridad económica, seguridad de tipo social, seguridad de tipo sanitarias y sin riesgo físico. Es el trabajo asalariado que a partir de la década del cuarenta del siglo pasado, el Estado nacional-popular argentino define como trabajo. Este esquema que pone en el centro al trabajador asalariado y ubica como población residual a quien no lo es, se derrumba en la década del noventa a partir de los resultados de la aplicación de las reformas estructurales. Sin embargo, al parecer, este esquema sigue funcionando en la representación que los cooperativistas tienen en torno al trabajo. Incluso, cuando ni ellos ni sus padres fueron beneficiarios ni experimentaron estas modalidades. Decíamos también, que trabajar en la cooperativa, satisface estas expectativas de trabajo aunque no completamente. Por un lado, el trabajo en la cooperativa les brinda cierta estabilidad y algunas seguridades: al momento de las entrevistas, los trabajadores llevaban, en la cooperativa, dos años de trabajo ininterrumpidos. Dos años de trabajar cinco días a la semana durante cuatro horas diarias, de vestir ropa oficial de trabajo y firmar planillas de asistencia, de recibir un sueldo mensual, de poder faltar por enfermedad y, de tener vacaciones. Por otro, también inseguridades: Si bien los entrevistados acuerdan con el trabajo está bien remunerado, el dinero de la cooperativa no les alcanza para llegar a fin de mes. Por otro lado, si en términos formales cuentan con protección social, dudan de que los aportes jubilatorios sean efectivos y refieren a que la cobertura de la obra social es ineficiente y a que se sienten insatisfechos con la atención de la salud. De esta manera, para la mayoría de los entrevistados, el trabajo en la cooperativa -por uno o varios motivos-, es considerado un trabajo estable y seguro pero no digno ni un buen trabajo.

Cuando abordamos el día de trabajo en la cooperativa, encontramos que el mismo se desarrolla en al menos tres momentos /espacios diferenciados, que refieren a instancias de actividad y de no actividad laboral. Nos referimos al momento de actividad como momento/espacio “de trabajo” y al de no actividad, como “de espera”. El primero transcurre cuando los cooperativistas cortan el pasto y barren las calles. Es decir, cuando realizan las actividades por las cuales fueron tomados en la Cooperativa (prestar servicio de desmalezamiento y limpieza a la Municipalidad y a los vecinos del barrio). Esta actividad sucede en un espacio público, en las calles de un barrio de la localidad de Ensenada. En este

sentido, los cooperativistas no sólo se reconocen como trabajadores por la actividad que realizan y la ropa de trabajo que los identifica como tales, sino también porque en ese espacio público, en el que se hacen visibles, disputan con los otros, vecinos, el ser trabajador. Por otro lado, decíamos que asistir a las movilizaciones o actos políticos, es considerado por los cooperativistas como una instancia laboral más y no de participación política o compromiso militante ya que lo que prima en la decisión de asistir o no a esta actividad, es la falta por inasistencia o el día de trabajo libre por haber participado. El segundo momento/espacio “de espera”, se desarrolla por un lado, al inicio de la jornada de trabajo cuando los cooperativistas, en el tráiler o en el predio municipal, “esperan” que les indiquen dónde y con quienes van a realizar su tarea. Por otro lado, sucede finalizando el día de trabajo, cuando “esperan” que llegue el horario de salida, en la calle, en el tráiler, en el predio municipal o en algún lugar del barrio. En estos momentos, las actividades que los cooperativistas realizan son múltiples y van desde compartir, por medio de la conversación, sus vidas cotidianas; vender y consumir (ropa, artículos de perfumería, de limpieza, de hogar, demás); planificar una changa; realizar tareas personales o del hogar como mandados, sacar turno al médico, llevar a los nenes al colegio, demás. A partir de la emergencia de un hacer cuando no hay nada por hacer, tomamos e incorporamos en este trabajo la idea de “Tiempo como recurso de la acción” de Ramos Torre (2009), no como la única manera de nombrar, percibir y/o acercarnos al tiempo, sino como una de las múltiples formas en las que el tiempo se nos hace visible. En este sentido decíamos que la jornada laboral consta de un tiempo de trabajo y un tiempo de no trabajo. Este tiempo de no trabajo, es un tiempo que se tiene, que es de espera, y que por tanto como se tiene, algo hay que hacer con él y allí aparecen entonces las múltiples posibilidades que arriba mencionamos.

En vínculo con esto, abordamos las experiencias y percepciones de los cooperativistas en relación al trabajo en la cooperativa. Por un lado y en relación al “tiempo de trabajo” algunos entrevistados, consideran el trabajo en la cooperativa, en tanto actividad, como rutinario, aburrido, un trabajo en el que nunca pasa nada. Otros, lo perciben como dinámico, distinto, inesperado. Por otro lado, y en relación al “tiempo de espera”, es decir, a ese tiempo de no trabajo en el que inventan algo por hacer, unos refieren a pérdida de tiempo. Sin embargo, para otros, es el tiempo de compartir el mate, de disfrutar de la compañía del otro, de distraerse y pasarla bien. Es decir, es el momento de socialización y de encuentro sin trabajo por hacer. En términos generales, son las mujeres quienes perciben el trabajo en la Cooperativa como dinámico, placentero y como un lugar de encuentro, mujeres que por primera vez realizan su trabajo en un espacio público que no está relacionado con el ámbito

familiar o doméstico. También encontramos esta respuesta en hombres y mujeres que, hasta trabajar en la cooperativa, su experiencia laboral sólo se había relacionado con trabajos ambulantes y/o changas. Por tanto, encontramos este relato en quienes realizaron trabajos muy precarios, inestables, sin horario, sin control o disciplina, hasta incluso, sin remuneración. Por otro lado, quienes consideran el trabajo en la cooperativa como rutinario, aburrido, sin progreso y como un lugar de pérdida de tiempo, son los varones que estuvieron vinculados a trabajos calificados, en relación de dependencia y con horarios a cumplir. Es decir, aquellos que tuvieron la experiencia de acercarse al trabajo asalariado registrado.

En este sentido, las diversas maneras de percibir, sentir y comprender el trabajo en “La Ensenada”, no sólo se construyen por las experiencias vividas en la cooperativa. También se encuentran atravesadas y constituidas por aquellas experiencias de trabajo pasadas, individuales, colectivas, vividas y no vividas. Pero también, por aquellas experiencias laborales que se encuentran por venir. Al tiempo, las experiencias pasadas y las expectativas futuras en relación al trabajo, son conformadas a partir de las vivencias de trabajo presentes en la cooperativa en tanto Programa de Ingreso Social con trabajo y/o en otros trabajos actuales.

5. Bibliografía

Bayón, M. C. y Saraví, G. (2002); “Vulnerabilidad social en la Argentina de los 90: impactos de la crisis en el Gran Buenos Aires” en Kazman y Wormald (coord.) *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y la exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Cebra, pp. 61-132, Rocha.

Bayón, M. C. (2003); “La erosión de las certezas previas: significados, percepciones e impactos del desempleo en la experiencia Argentina” en revista *Perfiles Latinoamericanos* N° 2, pp. 51-77

Beccaria, L. (2002); “Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX” en Beccaria Luis *Sociedad y sociabilidad en la argentina de los '90*, UNGS, pp. 27-54, Bs. As.

- (2001); *Empleo e integración social*, Fondo de cultura Económica, Bs. As.

Castel, R. (1997); *La Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Bs. As.

Crivelli, K (2008); “Algunas consideraciones sobre la cotidianeidad de ser beneficiario de un plan de empleo en la ciudad de Buenos Aires” en *Investigaciones en borrador. Cuadernos de estudio sobre sociedad y política*. N°1 Dic. 2008, Buenos Aires.

Grassi, E. (2003); *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*, Espacio, Buenos Aires.

Guimenez, S. y Hopp, M. (2011); “Programa Ingreso Social con Trabajo ‘Argentina Trabaja’: Una mirada reflexiva desde el corazón de su implementación” trabajo presentado en el IV Encuentro internacional, Políticas Públicas y Trabajo Social. Aportes para la reconstrucción de lo público. Facultad de Cs. Sociales, UBA. 12 y 13 de Mayo de 2011

Gusmerotti, L. y Villar, L. (2013); Trabajo asociativo y construcción de demandas. Cooperativas de trabajo vinculadas al movimiento Evita y al Frente Popular Darío Santillán Corriente Nacional, en el marco del Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”. Trabajo presentado en el III Encuentro Internacional Teoría y Práctica Política. Estado, política y transformaciones sociales en América Latina. Universidad Nacional de Mar del Plata. En soporte CD.

Hopp, M. (2009); “Planes sociales, contraprestación y huida de la asistencia” en Grassi, E y Danani, C. *El mundo del trabajo y los caminos de la vida. Trabajar para vivir, vivir para trabajar*, Espacio, Buenos Aires.

Hopp, M y Frega, M (2012); “Trabajo asociativo y políticas sociales: tensiones y potencialidades en la experiencia de implementación del programa Argentina Trabaja” en *Revista de debate público. Reflexión de trabajo social*, año 2, N° 3. Buenos Aires.

Kessler, G (1997); “Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia” en Beccaria, L. y López, N. (Comps.) *Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad Argentina*. Unicef / Lozada

Lo Vuolo, R (2010); “El Programa Argentina Trabaja y el modo estático de regulación de la cuestión social en el país”. En *Ciepp, Documento de trabajo n° 75*. Bs. As. En Web: ciepp.org.ar

Massetti, A (2011); “Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009)” En *Entramados y Perspectivas revista de la carrera de sociología*, pp. 9-36, Vol.1 N° 1. Bs. As

Natalucci, A. y Paschkes Ronis (2011); “Avatares en la implementación de políticas sociales. Concepciones y prácticas de las organizaciones sociopolíticas que participan en el programa argentina trabaja (2009-2010)” trabajo presentado en el IV Encuentro Internacional sobre Políticas Publicas y Trabajo Social. Aportes para la reconstrucción de lo público, Bs.As.

Nun, J. (2002); *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As.

Palomino, H. (2003); “Las experiencias actuales de autogestión en Argentina” en revista *Nueva Sociedad* N° 184 (marzo-abril), pp. 115-128.

Ramos Torre, Ramón (2009); “Metáforas del tiempo en la vida cotidiana: una aproximación sociológica” *Acta Sociológica* núm. 49 pp. 51-69, UNAM, México.

Soldano, D. y Andrenacci, L. (2006); Aproximaciones a las teorías de la política social a partir del caso argentino” En Luciano Andrenacci (Comp.) *Problemas de política social en Argentina contemporánea*, UNGS/Prometeo, Bs. As.

Svampa, M. y Pereyra S. (2003); *Entre la ruta y el barrio*, Biblos, Bs. As.

Villar, L. (2013b); “La construcción del sentido del trabajo en las Cooperativas del Programa Ingreso Social con Trabajo ‘Argentina Trabaja’. Entre el trabajo y el trabajo digno”. Trabajo presentado en XXI Congreso ALAS CHILE “Crisis y Emergencias Sociales en América Latina” Universidad de Chile

-(2013a); “Los sentidos de las cooperativas. Experiencias de trabajo en una de las cooperativas del Programa Ingreso Social con Trabajo ‘Argentina Trabaja’ en la localidad de Ensenada, provincia de Buenos Aires” Trabajo presentado en X Reunión de Antropología del Mercosur “Situación, actuar e imaginar antropologías desde el Cono Sur”. Universidad Nacional de Córdoba.

-(2011); “La organización territorial del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón del Barrio Malvinas de la ciudad de La Plata”. En Tortti, Cristina Licenciatura en Sociología Trabajos Finales. Formato CD. Volumen 2 1985-2010. FaHCE, UNLP

Fuentes:

Ministerio de Desarrollo Social (2012); www.desarrollosocial.gov.ar (consultado 3/09/12)

- “Distribuidor Programa de Ingreso Social con Trabajo”
- “Folleto Institucional”
- “Guía informativa”
- “PRIST resultados 2011”

Resolución del INAES 3026/06

Resolución del Ministerio de Desarrollo Social 1375/04

Resolución del Ministerio de Desarrollo Social 3182/09